

## TEATRO

LUIS ÁNGEL RUIZ DE GOPEGUI

# 'Orestes en Lisboa' o la progresión de F. Suárez

**E**L director pacense Francisco Suárez ha logrado con 'Orestes en Lisboa' uno de sus espectáculos más puros y directos. Coge de base, o excusa, el nudo central de la tragedia de Esquilo, la muerte de la madre, el dolor y la venganza para construir una tragedia gitana y concluir con el mensaje esperanzador de luchar contra las leyes injustas que 'ordenan' derramar sangre a la sangre derramada, ofreciendo la música como elemento aglutinador de la cultura gitana.

Tragedia, por tanto, sin calificativos (de griega o gitana) desarrollada a través del flamenco, con música, cantes, bailes y algún añadido oral. Paco Suárez prescinde de elementos adyacentes, como hizo, por ejemplo, en 'Plaza Alta' y depura el estilo, lo desnuda para dejar que la historia transcurra en el escenario con los actores (cantaores, músicos y bailaores). Que fluya la emoción, la pasión. Es decir, estamos ante un 'musical' flamenco.

La única escenografía, aparte del socorrido humo y la lumínica, es un telón manchado de sangre que divide el espacio escénico. Lo de atrás lo ocupan los músicos (de calidad), y delante se suceden los distintos cuadros o números, siempre guiados por una dramaturgia válida y coherente con lo que se narra. La música de Juan Antonio Suárez 'Canito' tiene algunos momentos en donde se sublimiza el sentimiento y contribuye a la comunicación. Las letras de las canciones, asimismo, con fuerza y poesía.

Si añadimos que algunos de los números de los bailaores fueron aplaudidos con entusiasmo, daremos la razón por lo que este 'Orestes en Lisboa' fue un éxito la noche del domingo en el López de Ayala.

Siempre es difícil, y muy complicado, cambiar de registros en los lenguajes. Por eso decimos que Francisco Suárez ha logrado uno de sus mejores espectáculos en su ya larga historia teatral. Emociona su inmersión en la cultura de sus ancestros para superar viejos y crueles tabúes.

Obviamente, unos mejor que otros, gran parte del mérito estuvo en los pies, en las manos, en las voces, de la mayoría de los artistas que intervinieron en la representación.